

Platón

Obras completas de Platón



GENIO MALIGNO

PLATÓN

Obras completas de Platón

GENIO MALIGNO

Obras completas de Platón, de Platón.

Traducción: Patricio de Azcárate Corral.

Esta obra se encuentra en dominio público en la República Argentina (Ley 11.723). Última muerte relevante: 1886. Dominio público en Argentina desde el 1/1/1957.

Texto tomado de Wikisource en español: [https://es.wikisource.org/wiki/](https://es.wikisource.org/wiki/Obras_completas_de_Plat%C3%B3n)

Obras_completas_de_Plat%C3%B3n. La transcripción de Wikisource se distribuye bajo licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0.

Edición digital: Genio Maligno, biblioteca de dominio público. geniomaligno.com.ar

Introducción

- i: i
- Platon: Platón
- Eutifron: Eutifrón
- Criton: Critón
- Alcibiades: Alcibíades
- Carmides: Cármides

INTRODUCCION.

* * *

Al aparecer por tercera vez nuestro nombre al frente de una obra de Filosofía, debemos recordar lo que en trabajos anteriores dijimos acerca del patriótico fin, á cuya realizacion nos proponíamos contribuir, consagrandó nuestra actividad á esta clase de trabajos.

Decíamos en el *Examen histórico-crítico de los sistemas filosóficos modernos*, que nuestro pueblo había sido, á raíz del Renacimiento, eminentemente filosófico, y lo fué en la direccion única posible, dadas las circunstancias en que España entonces se encontraba. El sostenimiento de

una guerra de siete siglos contra el Islamismo hizo que patria y religion fuesen una misma cosa, no pudiéndose concebir la una sin la otra, y esta circunstancia dió lugar á que se produjera en nuestro país un espiritualismo radical, que ha formado constantemente la base del carácter nacional de España. Y se engañan grandemente los que creen que esta identificacion de patria y religion, que aparece siempre en las grandes crisis de nuestra historia, como ha sucedido recientemente en la guerra de la Independencia y aún en medio de nuestras disensiones políticas, sea obra exclusiva de un fanatismo religioso exagerado.

En Francia, Alemania é Inglaterra combatian los partidarios de distintas creencias cristianas unos contra otros; pero era para todos base comun el espiritualismo. En nuestro país combatió el cristianismo, eminentemente espiritualista, con la religion ó secta materialista de Mahoma, y como el triunfo de la religion era el triunfo de la patria, de ahí que echara tan profundas raíces el espiri- tualismo, unido de esta suerte á la causa de nuestra independencia.

Pero con la conquista de Granada, este gran suceso que dió existencia á la nacionalidad española, coincide el Renacimiento, que despertaba las inteligencias, descubriendo nuevos horizontes, desconocidos en la Edad Media, y que comenzaba por la aparicion de los antiguos sistemas: el platonismo, el aristotelismo en sus fuentes originales, el estoicismo, el epicureismo y todas las demás doctrinas filosóficas, que ponian de manifiesto las antiguas glorias de la Grecia, y mostraban los grandiosos resultados que puede alcanzar el espíritu humano, mediante el cultivo de su razon. Nuestro país, que en aquel momento ocupaba una posicion elevada entre las naciones, tanto por su poderío como por su ciencia, y que

abrigaba en su seno ese instinto que le llevaba á identificar el sentimiento nacional con el sentimiento católico, se inclinó naturalmente al platonismo, prefiriendo dentro de esta doctrina la tendencia determinada por los alejandrinos, que fué la que apareció en el Renacimiento.

No contribuyó poco á esto el terrible poder que por aquel tiempo ejercia ya nuestro tribunal de la fe, que, fuera de ésta, tenia cerrada toda salida al pensamiento. De aquí esa pléyade de místicos nacionales del siglo XVI, que, aun en tan estrecho recinto, no pudieron moverse sin graves peligros, como lo muestra sobradamente nuestra historia. Sin embargo, á pesar de tales obstáculos, el sentimiento religioso y el filosófico con sus formas místicas marcharon á la par en aquel siglo. Mas esto no fué ni podia ser duradero; en el siglo siguiente campeó sólo el sentimiento religioso, que privado del auxilio que en el anterior le prestaban las ciencias filosóficas, degeneró, quedando reducido á un brutal fanatismo, sostenido por las hogueras de la Inquisicion. El pensamiento filosófico — se extinguió y dejamos de pertenecer á la Europa culta.

Es cierto que en el siglo último se han hecho esfuerzos para recobrar el terreno perdido, siendo muy dignos de estimacion los trabajos de muchos sabios que consagraron sus vigiliass á propagar entre nosotros ciertos conocimientos útiles; y bastante hicieron consiguiendo mejorar nuestra educacion en la esfera de las artes, de la literatura, de la administracion y del órden económico. Pero si esto hizo el siglo XVII en aquellas ramas de la ciencia, toca al xix arraigar entre nosotros la Filosofía, que ocupa la cumbre del saber humano, ya que van desapareciendo los obstáculos que lo impedian. Por esto es un deber para todos los que amen de corazon á su patria, trabajar para que se acelere este movimiento, que ha de colocarnos al

nivel de las naciones que marchan delante de nosotros, y para darle la direccion más conveniente y la más análoga con nuestro carácter. Esta fué la idea que nos movió á publicar las *Veladas* y el *Exámen histórico-crítico de los sistemas filosóficos modernos*, y que nos mueve hoy á publicar la traduccion de las obras de los grandes filósofos con que se honra la humanidad.

Tratándose de esto, necesariamente habiamos de fijarnos en primer término en el divino Platon, para enlazar nuestras tradiciones del siglo xvi con las aspiraciones del siglo xix; no presentando la doctrina de este filósofo con el colorido místico con que apareció en aquel siglo, debido á la filosofía alejandrina, sino en toda su pureza, tal como resulta de sus obras originales, grabadas con el sello de ese puro espiritualismo que ha constituido constantemente el fondo de nuestro carácter nacional, y cuya permanencia será siempre una de las glorias de España, y accion patriótica cuanto se haga para conservarlo.

Además, la humanidad se ha inspirado constantemente en las obras del filósofo, á quien por espacio de veinticuatro siglos ha dado el nombre de divino, y en mucho tiempo no puede dejar de acudir á esta fuente de pura doctrina. Despues de su muerte, la aparicion de los escritos de su discípulo Aristóteles, que combatia la teoría de las ideas, base y fundamento de la filosofía platoniana, y la de nuevos sistemas, como el epicureismo, el estoicismo y otros, y la falta, siempre irreparable, del genio fundador, único que con su voz é inteligencia puede sostener el prestigio de sus propias concepciones, hicieron que casi desapareciera el platonismo como escuela, pero no desapareció la indeleble y profunda impresion causada por los escritos de este hombre grande en la marcha y progreso de los

conocimientos humanos. Renació posteriormente con el nombre de Nueva Academia, bajo los auspicios de Arcesilao y Carneades, pero su dogma, que consistía en admitir como único criterio de verdad la probabilidad, con lo cual creían poder combatir el dogmatismo y el escepticismo, es tan pobre y está tan en pugna con el sólido e indestructible dogmatismo de Platon, que bien puede decirse que la nueva Academia fué platoniana sólo en el nombre.

Bajo mejores auspicios apareció en Alejandría con el nombre de neo-platonismo. Ammonio, Sacas, Plotin, Jamblico, Procio, Porfirio y otros, quisieron, en aquel centro de la civilización entónces conocida, reducir á un cuerpo de doctrina la mitología oriental y la filosofía griega, proclamando que el sabio se iniciaba en todos los misterios, en todas las escuelas, en todos los métodos; valiéndose, para descubrir la verdad, de la iniciación, de la historia, de la poesía y de la lógica. Así que los alejandrinos, á la vez griegos y bárbaros, filósofos y sacerdotes, aunque tomaron por fundamento de su doctrina la de Platon, la exageraron hasta el punto de convertir la unidad platoniana en una unidad vacía de sentido, á la que se llegaba por el arrobamiento y el éxtasis, concluyendo en un iluminismo desesperado, y en proclamar la impotencia de la razón para descubrir la verdad.

En los siglos medios es indudable que Aristóteles ejerció una visible preponderancia sobre Platon, debido á la diferencia radical de sus doctrinas, y no poco á la distinta forma en que fueron presentadas. El sistema de Aristóteles es racionalista, pero encerrado en la naturaleza exterior tiene un sello indudable de empirismo; mientras que el sistema de Platon, también racionalista, tiene el sello del idealismo, que eleva el alma

del que le estudia y contempla á las regiones del infinito; y esta misma circunstancia le hizo ménos aceptable á la generalidad de las inteligencias. Aristóteles clasificó las ciencias, tratando cada una por separado, con un orden rigurosamente didáctico, cosa desconocida hasta entónces; con una explicacion directa, seca y tan severa como la requiere la ciencia. Platon, poeta más que filósofo en la forma, optó por el método de los oradores y no por el de los geómetras; y en vez de clasificaciones científicas y de un lenguaje sencillo de explicacion, usa del diálogo, introduce interlocutores, pinta con la imaginacion y aparecen resueltos los más vastos problemas con las bellezas del estilo y los encantos que sólo se encuentran en los poetas inspirados. Estas diferencias fueron causa de la preferencia que alcanzó Aristóteles, que fué mirado como el fundador de la metafísica, de la psicología, de la moral, de la política, de la lógica, de la retórica, de la poética, de la economía política, de la física, de la historia natural y de todos los ramos tratados en obras separadas é independientes. Mas con la invasion de los bárbaros y otras concausas de tal manera se desnaturalizaron y corrompieron las doctrinas del Estagirita, que hasta llegaron á desconocerse las obras originales, sustituyéndose la verdadera ciencia peripatética con la ciencia grotesca y bárbara de los escolásticos. Sin embargo, en aquellos mismos siglos, Platon fué altamente considerado y mereció siempre la atencion de los sabios, como habia merecido en alto grado la de los padres de la Iglesia, debido indudablemente á la afinidad que se advierte entre la filosofía pla toniana y los principios del cristianismo.

No pueden leerse á San Justino, San Clemente de Alejandría, ni á ninguno de los padres griegos, sin advertir cuán instruidos estaban en las

obras de Platon. San Agustin mismo[1] dice: «puesto que Dios, como Platon lo repite sin cesar (esto supone una lectura muy asídua), tenia en su inteligencia eterna, con el modelo del universo, los ejemplares de todos los animales, ¿cómo podria dejar de formar todas las cosas?» *Quidquid à Platone dicitur vivit in Agustino*, se decia.

Si de aquí pasamos á la época del Renacimiento, una nueva gloria se prepara para Platon. Sus obras, desconocidas en el Occidente, aparecieron traducidas por Marsilio Ficin[2] y Juan Serres[3], y desde entonces su lectura se hizo general entre los hombres de letras; y aunque posteriormente se lamentaba el abate Fleury[4]. el autor de la *Historia eclesiástica*, de que no eran tan estudiadas las obras de Platon como lo reclamaba el amor á la ciencia, es lo cierto que eran generalmente conocidas en toda Europa, y que Leibnitz, que advertia las tendencias espiritualistas que iban determinando entre los sabios, decia: si alguno llegase á reducir á sistema la doctrina de Platon, haria un gran servicio al género humano»[5]. No fué extraña España á este movimiento, y si bien se dió la preferencia á las obras de Aristóteles como sucedia en el resto de Europa, llegando á veintidos lógicas las que se publicaron en los siglos xvi y xvii en nuestro país sobre la base del *Organum* de Aristóteles, tambien aparecieron una traduccion latina concordante de Platon y de Aristóteles en el *Timeo*, en el *Fedon* y en los libros de la *República*, debida á la pluma de Sebastian Foxio, y una traduccion en lengua castellana del *Cratilo* y de *Gorgias* por Pedro Simon Abril; indicaciones harto evidentes del espíritu místico ó neo-platónico que se infiltró en nuestros sabios en los siglos que siguieron al Renacimiento.

El siglo xviii fué funesto para el platonismo, como lo fué para todos los

sistemas racionalistas. El yugo de hierro que impuso á las inteligencias en la vecina Francia la filosofía empírica, sostenida por Locke y Condillac, hizo que se miraran con horror el platonismo, el malebranchismo, el cartesianismo, los cuales, decia Garat, imponen al hombre agentes ó ídolos que han obtenido del espíritu humano un culto supersticioso, culto que convirtió las escuelas en templos; pero cuyas estátuas y altares despedazó primero el gran Bacon[6].

Pero la reaccion comenzada en Alemania á fines del siglo último, y realizada en el presente en toda Europa, es inmensa, ya por el descrédito en que ha caído el empirismo, ya por la altura á que se han elevado todas las cuestiones filosóficas en el campo del idealismo, y ya por el conocimiento más profundo que se tiene de la dignidad y grandeza de nuestro sér, que tiende sus miradas á las regiones del infinito á que le llaman sus altos destinos. Para honra del género humano, Platon se ha levantado del descrédito injurioso del siglo xviii y el conocimiento de sus obras se va haciendo general; y día llegará en que no habrá hombre de ciencia que no vea honrada su librería, por modesta que sea, con los diálogos del divino Platon. Este gran filósofo está ya hablando en todas las lenguas cultas; en Inglaterra, Tailor[7]; en Alemania, Mendelssohn y Schleiermacher[8]; en Italia, Ruggiero Bonghi[9]; en Francia, de una manera parcial, Le Clerc[10]; y de una manera general Cousin[11] y posteriormente Chauvet y Amadeo Saisset[12], han llevado á cabo esta tarea en sus respectivas lenguas, animados por el deseo de propagar las ideas platonianas, que tanto contribuyen á ensanchar la esfera del saber en el inmenso campo de la ciencia.

Esta misma idea y el amor á mi patria son las razones que me

impulsaron á publicar mis anteriores libros, y me mueven hoy á ofrecer al público, en lengua castellana, las obras de Platon. La experiencia me ha hecho conocer lo árduo de la empresa; pero mi fe inquebrantable, y el creer que hago un verdadero servicio á mi país, contribuyendo, con lo poco que puedo, á que arraiguen en él los buenos principios, me han llevado á un trabajo muy superior á mis débiles fuerzas. Pasar á una lengua viva lo que hace veinticuatro siglos se ha escrito, no en el lenguaje sencillo de la ciencia, que presenta siempre cierta homogeneidad en todas las lenguas, como se advierte en las obras de Aristóteles, sino en forma de diálogos, con todas las galas del buen decir y con todas las especialidades y modismos que lleva consigo un lenguaje que se supone hablado y no escrito, es una dificultad inmensa y en ocasiones insuperable.

He tomado como base para mi trabajo la traduccion en latin de Marsilio Ficin, que con el original griego publicó lo Sociedad Bipontina en la ciudad de Dos-puentes, en Alemania, en el año de 1781, en doce tomos; el último de los cuales es un juicio crítico del historiador de la filosofía Diet. Tiedemann; he consultado en los casos dudosos la magnífica traduccion de Cousin, y la de Chauvet y Saisset, tomando de esta última las noticias biográficas, la clasificacion de los diálogos, como ménos defectuosa, los resúmenes y algunas notas.

Réstanos sólo decir, por qué nos hemos abstenido de entrar en la crítica de la doctrina de Platon, limitando esta introduccion á explicar el móvil que nos impulsa á publicar la *Biblioteca Filosófica* y la razon que hemos tenido para comenzar por las obras de aquel filósofo. Deseando asociar à la patriótica empresa que emprendemos las personas que en nuestro país han consagrado, más ó ménos, su actividad al cultivo de los

estudios filosóficos, hemos rogado á algunas de aquellas que tomaran á su cargo el escribir un *Juicio crítico* de cada uno de los filósofos, cuyas obras formaran parte de la *Biblioteca*, á fin de que de este modo nos ayudaran eficazmente en este trabajo superior á nuestras escasas fuerzas. Pues bien, tenemos la indecible satisfaccion de decir, que este ruego ha sido atendido del modo que era de esperar de quienes tantas muestras tienen dadas de su amor á la ciencia y á su país. Reciban todos el sincero testimonio de nuestra profunda gratitud. En su virtud, el conocido profesor de Metafísica de la Universidad de Madrid, D. Nicolás Salmeron y Alonso, se ha encargado de escribir el *Juicio crítico* de Platon, con el cual se cerrará la publicacion de las obras de este filósofo. De la crítica de los demás se ocuparán á su tiempo los señores D. Manuel A. Berzosa, D. Ramon de Campoamor, D. Francisco de Paula Canalejas, D. Federico de Castro, D. Francisco Ginér de los Rios, D. Gumersindo Laverde Ruiz, D. Nicomedes Martin Mateos, D. José Moreno Nieto, D. Juan Valera y Don Luis Vidart. Por este motivo, la seccion correspondiente á cada filósofo comenzará con la *biografía*, que siempre facilita la inteligencia de los escritos de un autor, y concluirá con el *Juicio crítico* de su doctrina.

Al citar los nombres de estos ilustrados críticos; al pensar que no son solos, sino que ántes bien á la par de ellos cultivan las ciencias filosóficas otros profesores, jurisconsultos y literatos; al ver cómo de dia en dia; crece en la juventud el amor al estudio de la filosofía; no podemos menos de celebrar con alborozo este notable progreso en la cultura de nuestro país, en el que hace pocos años eran, sólo por excepcion, cultivados los estudios filosóficos.

¡Quiera el cielo que este movimiento civilizador se acelere y sea dirigido

del modo más conveniente para el engrandecimiento de nuestra querida patria!

Patricio de Azcárate.

* * *

- De la Ciudad de Dios, XII, XXVI, c. f. VIII, IV.
- Nacido en Florencia en 1433, y muerto en 1499.
- Nacido en Villanueva de Berg en 1540, y muerto en 1598.
- Discurso sobre Platon, dirigido á Monseñor de Samoignon de Basville.
- Leibnitz, edic. Erdmann, p. 725 y 701. *Cartas á Montmort*.
- *Exposicion histórico-crítica de los sistemas filosóficos*, tomo IV, p. 39.
- 1804; 5 vol. en 4.º
- Berlin, 1817-1828; 6 vol., 2.ª edicion.
- Milan, 1857.
- *Pensamientos de Platon*. Paris, 1824, 2.ª edicion.
- *Obras completas de Platon*. Paris, 1824-1840; 13 vol.
- *Obras completas de Platon*, de MM. Chauvet y Amadeo Haisset, compuestas de 10 vol., 1881.

Noticias biográficas acerca de Platón

- i: i
- Platon: Platón
- Eutifron: Eutifrón
- Criton: Critón
- Alcibiades: Alcibíades
- Carmides: Cármides

NOTICIAS BIOGRÁFICAS ACERCA DE PLATON.

* * *

Los documentos auténticos sobre la vida de Platon se reducen á los cuatro siguientes: 1.º Diógenes Laercio, libro III; 2.º Apuleyo, preámbulo del libro I. *De dogmate Platonis*; 3.º Olimpiodoro, en su comentario sobre el *Primer Alcibiades*; y 4.º, un fragmento anónimo publicado por la primera vez por Heeren, y que no difiere mucho de la biografía de Olimpiodoro.

De estos cuatro documentos, el más antiguo, el más atendible, el más extenso, y el que quizá ha servido de base á todos los demás, es la biografía de Diógenes Laercio. Le seguiremos fielmente, completándolo sobre

algunos puntos con las indicaciones tomadas de los otros tres biógrafos.

Platon de Atenas, dice Diógenes Laercio, era hijo de Ariston; su madre, Perictiona ó Potona, descendia de Solon, por Drópides, hermano del legislador y padre de Critias, que tuvo por hijo á Calleschrus. De este último nació Critias, uno de los treinta tiranos, y Glaucon; de Glaucon, Carmides y Perictiona madre de Platon. Tambien era Platon descendiente en sexto grado de Solon, suponiendose éste mismo procedente de Neleo y de Neptuno. Se pretende igualmente, que su padre contaba entre sus antepasados á Codro, hijo de Melanto, uno de los descendientes de Neptuno, despues de Trasylo. Segun un rumor acreditado en Atenas, y reproducido por Spensipe en el *Banquete fúnebre*, por Clearco en el elogio de Platon, y por Anaxílides en el segundo libro de los *Filósofos*, deseando Ariston consumir su union con Perictiona, que era muy hermosa, no pudo conseguirlo; renunció entónces á sus tentativas, y vió al mismo Apolo en los brazos de su mujer, lo que le obligó á no unirse á ella hasta el fin de su matrimonio. Platon nació segun las *Crónicas* de Apolodoro, en el primer año de la olimpiada 88, sétimo del Targelion, dia en que los habitantes de Delos creen que nació Apolo. Murió en un convite de boda, segun Hermipo, el primer año de la olimpiada los á la edad de 81 años. Neante pretende, que murió de edad de 84 años. Tenia seis años ménos que Isócrates, puesto que éste nació bajo el arcontado de Lisímaco, y Platon bajo el de Aminias, el año mismo en que murió Pericles. Aureliano dice en el último libro de los *Tiempos*, que Platon era del barrio de Colito; pero otros sostienen que nació en Egina, en casa de Fidiadas, hijo de Tales. Favorino, en particular, sostiene esta opinion en sus *Historias diversas*; y dice que su padre formaba parte de la colonia enviada á esta isla, y que se

trasladó á Atenas en la época en que los eginetas, auxiliados por los lacedemonios, arrojaron á los antiguos colonos. Atenodoro refiere en el libro octavo de los *Paseos*, que Platon dió en Atenas juegos públicos á expensas de Dion.

Tenia dos hermanos, Adimanto y Glaucon, y una hermana llamada Potona, de la que nació Spensipe. Estudió las letras con Dionisio, que cita en los *Rivales*, y la palestra con Ariston de Argos. Alejandro dice en las *Sucesiones*, que fué Ariston el que le dió el nombre de Platon, á causa de su robusta constitucion, y que antes se llamaba Aristocles, del nombre de su abuelo. Otros pretenden que se le llamó así por la anchura de su pecho, y Neante ve en esto una alusion á lo espacioso de su frente. Algunos autores, entre otros Dicearco en *Las Vidas*, han pretendido igualmente que disputó el premio de la palestra en los juegos Istmicos[1]. Se dice que cultivó la pintura y compuso obras poéticas, primero ditirambos, y despues cantos líricos y tragedias.

Timoteo de Atenas dice en *Las Vidas*, que tenia la voz atiplada. Se refiere tambien con este motivo el hecho siguiente: Sócrates vió en sueños un cisne joven puesto sobre sus rodillas, que soltando sus alas voló al momento haciendo escuchar cantos armoniosos. Al dia siguiente, Platon se presentó á él, y dijo Sócrates: hé aquí cisne que yo he visto.

Platon enseñó por lo pronto en la Academia, y despues en un jardin cerca de Colona, por relacion de Heráclito, citado por Alejandro en *Las Sucesiones*. No habia renunciado aún á la poesía, y se preparaba á disputar el premio de la tragedia en las fiestas de Baco, cuando oyó á Sócrates por la primera vez. Quemó en el momento sus versos, exclamando: Vulcano, acude aquí; Platon implora tu socorro[2]. A partir desde este momento

intimó con Sócrates, contando entónces 27 años. Despues de la muerte de Sócrates siguió las lecciones de Cratilo, discípulo de Heráclito, y las de Hermogenes, filósofo de la escuela de Parménides. A la edad de 28 años, segun Hermodoro, se retiró á Megara cerca de Euclides, con algunos otros discípulos de Sócrates; despues fué á Cirene á oír á Teodoro el matemático, y de allí á Italia cerca de los pitagóricos Filolao y Euritus. Pasó en seguida á Egipto para conversar con los sacerdotes. Se dice que Eurípides le acompañó en este viaje, durante el cual contrajo una enfermedad de la que le curaron los sacerdotes con el agua del mar. Esto le sugirió el verso siguiente:

la mar lava todos los males de los hombres[3].

Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/22
 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/23
 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/24
 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/25
 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/26
 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/27
 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/28
 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/29
 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/30
 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/31
 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/32
rada.—Yo soy la sombra de Platon, cuya alma ha volado al Olimpo; la Ática, su patria, conserva sus restos mortales.»

Tambien se le ha compuesto el epitafio siguiente:

«¿Cómo Febo hubiera podido, si no hubiera dado un Platon el la Grecia, regenerar por las letras las almas de los mortales? Esculapio, hijo de Apolo, es

el médico de los cuerpos; Platon lo es del alma inmortal.»

Y he aquí otro sobre su muerte:

«Febo ha dado á los mortales Esculapio y Platon; éste médico del alma, aquel del cuerpo. Platon asistia á una comida nupcial cuando partió para la ciudad eterna, que él mismo se habia construido, y á la que habia dado por base la estancia de Júpiter.»

Tuvo por discípulos: Spensipe, de Atenas; Xenocrates, de Calcedonia; Aristóteles, de Estagira; Filipo, de Oponte; Hestireo, de Perinto; Dion, de Siracusa; Amicio, de Heraclea; Erasto y Coriseo, ámbos de Excepsis; Timolao, de Cizica; Evemon, de Lampsaco; Piton y Herádides, uno y otro de Enia; Hippotales y Cálipo, de Atenas; Demetrio, de Anfípolis; Herádides, de Ponto, y muchos otros, entre quienes se cuentan dos mujeres: Lastenia, de Mantinea, y Axiotea, de Plionte. Dicearco dice que esta última vestia trage de hombre. Algunos ponen á Teofastro en el número de sus discípulos; Chamaleon añade aún al orador Hiperide y á Licurgo; tambien Polemon cita á Demóstenes; en fin, Sabino pretende, en el libro cuarto de las *Meditaciones*, que Muesistrato de Tasos recibió lecciones de Platon, y apoya su opinion en pruebas bastante probables.

* * *

— Apuleyo refiere igualmente que Platon hizo tantos progresos en los ejercicios de la lucha que disputó el premio en los juegos Pitienses y en los juegos Istmicos. (*De dogmate Platon.*)

— Imitacion de un verso de la Iliada, canto 18, v. 392.

— *Ifigenia* en Tauride, I, 93.

Observaciones sobre el orden de los diálogos

- i: i
- Platon: Platón
- Eutifron: Eutifrón
- Criton: Critón
- Alcibiades: Alcibíades
- Carmides: Cármides

OBSERVACIONES

SOBRE EL ORDEN DE LOS DIÁLOGOS[1].

* * *

No es cuestion fácil de resolver la relativa al orden que debe seguirse en la colocacion de los *Diálogos* de Platon. No es esta una dificultad nueva, sino que data de la más remota antigüedad; así Diógenes Laercio cita cuatro sistemas de clasificacion, que hacia ya mucho tiempo se disputaban la opinion de los sabios[2].

Unos dividian los *Diálogos* en dos grandes clases, segun sus caracteres intrínsecos: los diálogos *didácticos*, que tienen por objeto la enseñanza de la

verdad, y los diálogos *zetéticos*, que tienen por asunto el arte de descubrirla. Se dividían los primeros en teóricos y prácticos; los segundos en gimnásticos y agonísticos, y cada una de estas categorías comprendía nuevas subdivisiones. Otros considerando la forma de los diálogos más que el fondo, los clasificaban en tres series; diálogos *dramáticos*, diálogos *narrativos*, diálogos *mistos*.

Una tercera clasificación, atribuida por Trasilo á Platon mismo, agrupaba los diálogos en nueve tetralogías. Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/36 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/37 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/38 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/39 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/40 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/41 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/42 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/43 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/44 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/45 Página:Obras completas de Platón - Tomo I (1871).djvu/46 clama de todos los sistemas la verdad, sin que encuentre uno que le satisfaga, y donde se lanza á la crítica de las grandes especulaciones metafísicas de Heráclito, de Parménides, de Filolao, de Empedocles, amontonando ruinas sobre ruinas y buscando entre estos despojos los materiales del edificio que un día habrá de construir.

Restituido á Atenas despues de sus viajes, Platon se fija en la Academia, se recoge en el fondo de su alma, y allí, en el silencio de una reflexion madurada por la experiencia y nutrida con toda la sustancia de las grandes

filosofías de lo pasado, traza las grandes líneas de su propia filosofía, y escribe esos diálogos tan particularmente vastos, serenos y profundos, el *Fedon*, el *Banquete*, la *República*, el *Timeo*, donde dice su última palabra sobre la naturaleza, sobre la divinidad, sobre el arte de educar y gobernar á los hombres.

Tal es la única clasificacion que nos es permitido admitir, atendidas las informaciones de la historia y las reglas de la crítica[3]. ¿Quereis en el seno de cada una de estas tres categorías fijar un orden exacto y preciso, como Schleiermacher lo ha ensayado? Os arrojareis á conjeturas arbitrarias, y os vereis en mil embarazos intrincados. Es preciso saber contenerse, y una vez que las grandes líneas de este monumento están tiradas, es conveniente dejar fluctuantes y á la aventura las líneas secundarias. En nuestra opinion, el orden que nos proponemos es el más probable, el más vecino al orden histórico y el más cómodo para la lectura seguida y para la inteligencia de los diálogos de Platon.

* * *

— Ajustándonos, segun queda dicho, en la colocacion de los diálogos al método seguido por Chauvet y Saisset, nos ha parecido conveniente publicar las observaciones que estos escritores hacen para demostrar la procedencia de este orden.

— Diógenes Laercio, libro III.

— Además de las tres series, hemos colocado en una comementaria diálogos muy dudosos, como el *Tages*, ó ciertamente apócrifos, como el *Axioco*, y, por último, las cartas y ligeros fragmentos.

Índice

Introducción	4
Noticias biográficas acerca de Platón	15
Observaciones sobre el orden de los diálogos	20